



Colombia enviará tropas a Afganistán como parte de las fuerzas de la OTAN

Colombia tiene uno de los ejércitos más grandes de América Latina, financiado, equipado y entrenado principalmente por Estados Unidos. De esa plantilla militar, 84 soldados de elite se unirán a las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Afganistán, en otra concesión a las presiones estadounidenses, que han llevado al país al virtual aislamiento dentro de la comunidad latinoamericana.

El vicepresidente colombiano Francisco Santos dijo a principios de agosto que los soldados de infantería viajarán en dos grupos de 42 cada uno, los primeros en 2010 y los segundos en 2011, para unirse a las Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF, por sus iniciales en inglés), creada con el propósito de dar visos de legalidad a la invasión estadounidense de Afganistán en 2001.

La decisión colombiana se dio a conocer mientras en Alemania, potencia europea miembro de la OTAN que ha participado renuementemente en las operaciones en territorio afgano, crecía vertiginosamente una oleada de repudio ante el incremento de las muertes de soldados alemanes a manos de una guerrilla talibana cada vez más fuerte y apoyada.

Los soldados colombianos serán responsables de la seguridad en torno a las bases españolas, donde se encuentran casi 800 soldados, cuya presencia es asimismo fuertemente cuestionada en España.

Santos subrayó que la presencia militar colombiana en Afganistán podría incrementarse en el futuro, lo cual, consideran los analistas del CLAEI, es un claro indicio de que el gobierno de Álvaro Uribe está dispuesto a seguir el rumbo geopolítico internacional trazado desde el Pentágono.

Colombia, el principal aliado de Estados Unidos en América del Sur, tiene uno de los más numerosos y mejor armados ejércitos latinoamericanos. El armamento, el entrenamiento y los recursos financieros necesarios para sostener ese desproporcionado aparato militar, han sido aportados por Washington.

La decisión de Uribe de involucrar militarmente a su país en Afganistán, surge cuando la oposición latinoamericana al incremento de la presencia militar estadounidense en territorio colombiano, se vuelve más activa y tajante, en torno a las bases negociadas entre Bogotá y Washington.

Pese a los esfuerzos estadounidenses por tranquilizar a los gobiernos de América Latina, las tensiones son cada vez mayores entre Colombia y otras naciones



CLAEI Círculo Latinoamericano de Estudios Internacionales

de la región, en torno principalmente al acuerdo que permite la presencia en América del Sur de mil 400 soldados estadounidenses equipados con el armamento más moderno.

El presidente venezolano Hugo Chávez amenaza, por ejemplo, con suspender las relaciones económicas con Colombia, que importan unos siete mil millones de dólares al año. Otros países latinoamericanos, como Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, reprueban la decisión colombiana y acusan a Estados Unidos de establecer en Colombia una plataforma militar para atacar a sus vecinos.

Únicamente el presidente peruano Alan García –el otro aliado principal de Estados Unidos en la región–, manifestó públicamente su apoyo a Uribe, a quien se refiere como “un buen amigo”.

Estados Unidos insiste en que el propósito de las nuevas bases y de su incrementada presencia militar en Colombia, obedece al propósito de apoyar a Uribe en el combate contra la violencia que surge de las operaciones de combate al narcotráfico.

Sin embargo, gobernantes, comunicadores, académicos y la sociedad civil latinoamericana en general, consideran que se trata solamente de un pretexto para militarizar América Latina bajo la égida de Estados Unidos y la OTAN.